

ginidad; por esto ha sido siempre saludada la Virgen la buena Virgen.

Oh Virgen Santísima ya que todas las cosas han sido hechas por tí juntamente con tu Hijo, ahí tienes el corazon protestante que tiene tanta mayor necesidad, cuanto son mas numerosas y principales las faltas que comete, clamando principalmente contra tu perpetua virginidad: ya que tú eres la hija fidelísima de Dios Padre, la Madre dignísima de Dios Hijo y la Esposa purísima de Dios Espíritu Santo, ya que eres la Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, ya, en fin, que amaste tanto la virginidad, que si el ángel se te hubiera presentado, diciéndote, que escogieras entre ser Virgen ó Madre de Dios, tú generosa y magnánima habrias exclamado: *Deje yo de ser Madre de Dios, mientras que no deje ni por un solo momento de ser su Virgen;* por todos estos privilegios tuyos, compadécete de los infelices protestantes que atacan tu virtud querida, perdona sus blasfemias, olvida los insultos que te han dirigido, échales una mirada de misericordia, para que entrando dentro de sí mismos y conducidos por la luz de la verdad, te honren, glorifiquen y te adoren, oh tiernísima Madre mia, como á la siempre Virgen María.

MARIA SIEMPRE VIRGEN.

DIÁLOGO ENTRE EL SEÑOR CURA Y SUS DOS FELIGRESES
DON LINO Y DON CLETO.

1º *Templos evangélicos.*

Don Lino.—Buenos dias, Señor Cura.

Señor Cura.—Buenos dias nos dé Dios, señores: y qué bien lo necesitamos, porque de un tiempo á esta parte, se oyen blasfemias las mas horribles y monstruosas; y tarde ó temprano mandará Dios su debido castigo. Oh ¡cuánto me afligen los escándalos! Ellos son peores que el demonio mismo; porque enseñan á pecar, facilitan el pecado, lo autorizan y á veces como que lo mandan. Y ustedes ¿qué me dicen de los escándalos que están dando en nuestra República esas juntas dominicales que se conocen con el nombre de *Templos evangélicos*?

Don Cleto.—Segun observo ¿ya usted tiene noticia de lo que pasa en ellos?

Señor Cura.—Sí, señor, me ha referido un amigo mio cuanto pasa en dichas juntas protestantes: y por él he sabido que es una cosa horrible, y que son tales las blasfemias que en ellas se profieren contra Dios, contra la Virgen, contra los ángeles y santos; contra la Iglesia, contra Roma y contra todo lo mas augusto de nuestra religion, que se ve claramente demostrado, que cada templo evangélico no solo es una cloaca del infierno

la cátedra de la pestilencia, dirigida por Satanás, sino que es tambien el abominable pozo del apocalipsis, que arroja sobre la tierra toda especie de errores, de blasfemias y de males.

Don Lino.—Hemos venido yo y don Cleto con el objeto de conferenciar con usted sobre la perpetua virginidad de María Santísima, diciéndole á usted á corta diferencia, los especiosos argumentos que presentan los protestantes, aunque refutándolos tambien á medida que usted nos instruya.

2º *Errores de los protestantes.*

Señor Cura.—Con indecible dolor y profundo sentimiento, he sabido lo que hablan sobre María Santísima nuestra Señora, en los malhadados templos evangélicos, y he sabido igualmente, que el *Domine* no se ha avergonzado de manchar sus labios, diciendo las mas horrorosas blasfemias contra el honor y virginidad de María Santísima la augusta Madre de Dios, y ademas nuestra buena Madre y nuestro consuelo.

Don Lino.—En ellos han dicho en diferentes ocasiones, que la virginidad de María era un mito católico: que no era Virgen cuando casó con el Señor San José; que no fué Virgen antes del parto, ni en el parto, ni despues del parto; y que despues de Jesucristo tuvo todavia otros hijos del Señor San José. Yo mismo me horrorizo, señor padre, cuando considero en nuestra hasta ahora católica México, tanta insolencia, tanta mala fe y una ignorancia tan crasa; pero es cierto que así lo afirman algunos, inoculando en la práctica tan monstruosos errores á la multitud.

Don Cleto.—Por esto he creido que habiamos de hablar con el señor Cura, para que él con su sabiduría, desmintiere una por una las espresiones de que se sirven los protestantes cuando propalan tales absurdos contra la Pureza de María; y tambien para que con fuertísimas razones nos demostrara la per-

petua virginidad de la Inmaculada y divina María. Yo espero, señor padre, que va á decirnos tales cosas, que los autores de semejantes impiedades, sean calificados de un modo el mas desventajoso, y aunque atraigan sobre ellos la execracion del mundo cristiano: sí, señor Cura, hágalo usted, porque todo esto merece semejantes impropios.

Señor Cura.—Yo, señores, no puedo menos de compadecerme de la demencia de semejantes personas, que á trueque de aparecer doctas é instruidas, ó por ostentar la fortaleza y despreocupacion de su espíritu, se presentan como unos impíos, y abriendo su boca contra la Madre del Criador y contra su inmaculada virginidad, se someten furiosos á los anatemas fulminados contra Corinto, Ebion, Carpócrates, Elvidio y otros que hace muchos siglos que ha condenado la Iglesia. A la verdad, repito, que son dignos de compasion, porque solo unos mentecatos son capaces de proferir tales blasfemias, y de hacer alarde de tan crasos errores.

3º *Refutacion de los errores protestantes sobre la virginidad de María.*

Don Lino.—¿Qué me dice usted, señor Cura, del error que asegura que la virginidad de María es un mito católico, y que esta divina Señora llamaba tan poco la atencion de los fieles en los primeros siglos, que casi nunca hablaban de Ella los Padres de la Iglesia?

Señor Cura.—Diré á ustedes, señores, que dudo que puedan reunirse en un período tan corto, mayores blasfemias, falsedades errores, y desatinos que los que aquí vomitó su inmundada pluma. Pues ¡qué! ¿no saben esos insensatos que el dogma de la virginidad de nuestra dulce Madre es uno de los mas esenciales de nuestra santa religion, dogma tan antiguo como el Evangelio, y anunciado desde la creacion del mundo, por medio de

símbolos, figuras y con palabras tan terminantes, que no pueden dejar duda sobre la materia? Y, ¿no saben, en fin, esos señores protestantes, que es un dogma católico, reconocido por todos los fieles, confesado por la Iglesia en todos los siglos, y por cuya defensa, confesion y sostenimiento han derramado su sangre tantos gloriosos mártires y la verteríamos nosotros, aun ahora, si fuere necesario? ¡Qué delirio! ¡qué frenesí! ¡qué ignorancia! ¡qué mala fe!

Don Cleto.—Yo siempre he creído, señor Cura, que la perpetua virginidad de María Santísima, es un punto de fe, de aquellos que se llaman fundamentales; pero yo desearia que nos señalara algunas de las consecuencias que se seguirian de la negacion de semejante dogma, para que queden los fieles instruidos de un modo práctico.

Don Lino.—Creo muy indispensable semejante modo de proceder, y esperamos, señor Cura, que se dignará presentarnos algunas de las consecuencias mas notables.

Señor Cura.—Negada, señores, á nuestra Reina adorable tan singular prerogativa que la distingue de todas las mujeres, resulta, por consecuencia forzosa, que Jesucristo fué hijo del Señor San José y no de Dios; que su mision no fué divina, que fué un impostor, que su doctrina es supersticiosa, que sus discípulos no fueron mas que unos fanáticos, que su Iglesia es una institucion política, y en fin, se destruye con este solo golpe todo el fondo del cristianismo. ¿Qué conjunto de errores no se seguirian de esta horrible blasfemia admitida como un principio?

Don Lino.—Jamás, jamás señor Cura, toleraremos semejante cosa, y me consta, por otra parte, que el pueblo mexicano abomina á los protestantes como impostores de primera, desde que han hecho circular sus nauseabundos folletos contra la Santísima Virgen.

Señor Cura.—La Divina Providencia que tan solícita vela

en favor del católico pueblo mexicano, conserva en su corazon la inmensa llama del amor hácia María Inmaculada; por esto puede afirmarse, que jamás permitirá la propagacion de unas ideas tan sacrílegas, y que para el honor de su bendita Madre pondrá en los labios y en la pluma de mexicanos escogidos, discursos llenos de fuego y energía, para rechazar los ataques de los protestantes y confundirlos en su impiedad.

Don Cleto.—Pero, señor padre, ¿dónde habrán encontrado los protestantes y demas sabios incrédulos de nuestros dias, dónde habrán encontrado que la virginidad de María es fabulosa?

Señor Cura.—Han consultado á los judíos, los cuales, convencidos por los católicos, de su crimen deicida, niegan que María fuese la Virgen de Isaías, para poder negar que Jesucristo fuese Dios: pero los protestantes no debieran hacer semejante cosa, porque los judíos no son jueces competentes, sino la Iglesia; no debian hacerlo, porque los protestantes, dizque admiten la divinidad de Jesucristo, y en este supuesto deben admitir la perpetua virginidad de María que es su mas legítima consecuencia; y porque sus pruebas y argumentos habrian de haberlas buscado en la historia de la Iglesia, en las disertaciones de los Padres, y de los Doctores, y en las apologías de los mas grandes filósofos; puesto que en todas esas fuentes habrian podido beber las purísimas aguas de la verdad dogmática de la perpetua virginidad de María.

Don Cleto.—Y ¿no le parece, señor Cura, una cosa muy chocante que en medio de las luces del siglo XIX, nos vengan esos señores con tales ignorancias, y que al dogma católico de la virginidad la apelliden una fábula?

Señor Cura.—Me parece no solo una cosa chocante, sino tambien una impiedad: y una impiedad tan monstruosa, que no dijo tanto el impío Elvidio en el cuarto siglo; y no obstante, ya ese hereje mereció los anatemas de San Jerónimo y de toda

la Iglesia universal. No negaba este blasfemo el estado de incorrupcion de la Madre de Jesucristo antes del parto, en el parto y despues del parto; sino que impugnaba el dogma de su perpetua virginidad. ¿Qué diria San Jerónimo y toda la Iglesia del cuarto siglo si oyesen las monstruosas blasfemias de los herejes modernos los protestantes? ¿Con qué palabras no las atacarian? ¿qué súplicas tan fervorosas no dirigirian á Dios nuestro Señor? ¿cómo interpondrian todo el poder y valimiento de la siempre Virgen María? Hagamos nosotros lo propio, para que los profanadores de nuestros dias queden completamente convencidos, deshonrados ante la religion, y declarados reos de las mas necias imposturas, como lo quedaron en otro tiempo todos los herejes que tuvieron la osadía de levantarse contra las glorias y privilegios de la siempre Virgen María.

Don Lino.—Con lo que usted nos ha dicho, señor Cura, ya hemos visto con toda claridad que la cualidad de Virgen Madre, de la Santísima Virgen María no es una fábula, ni una opinion, sino una verdad infalible que no admite duda: y así como los protestantes no presentan ninguna razon, así yo deseo que usted nos demuestre con toda verdad y solidez: *Que la perpetua virginidad de María fué enseñada por los Apóstoles, Concilios, los Padres y los Doctores de la Iglesia, que esta verdad ha sido la creencia universal en todos los tiempos, y que María Santísima no hubiera podido ser Madre de Dios si no hubiese sido perpetuamente Virgen.*

Don Cleto.—Yo le hago la misma súplica, señor Cura; y tanto mas cuanto que los protestantes no alegan mas razon que el *yo lo digo*. Apesar de todo esto, cuando uno observa el tono decisivo y magistral con que niegan el dogma de la perpetua virginidad de María, si uno no los conociera, se veria obligado á afirmar que semejantes autores todos se lo saben, y que han leído cuantas historias eclesiásticas y obras particulares de los

padres antiguos se hallan en los estantes y librerias de los teólogos y literatos; pero una pequeña reflexion nos asegura: que solo han saludado las obras de Voltaire, Rousseau y demas impíos; por esto repito á usted que conviene que nos demuestre sólida y sencillamente la perpetua virginidad de María.

4º *Desde el principio de la Iglesia se ha creído en la perpetua virginidad de María.*

Señor Cura.—Tanto se ha creído desde el principio de la Iglesia que la perpetua virginidad de María es un dogma de nuestra fe; que como tal ha sido creído por todos los fieles, y solemnemente profesado por toda la Iglesia, como ustedes mismos van á verlo en las pruebas siguientes:

1º La primera prueba es la que sacamos del símbolo de la fe ó del Credo, en el cual consta la perpetua virginidad de María puesto que nos dice *que Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.* Y como todos sabemos que el Credo es la oracion que compusieron los mismos Apóstoles para enseñar por todos partes la misma doctrina, y oracion que se hace aprender á todos los cristianos desde la niñez; de ahí se sigue que la virginidad de María no es una cosa nueva, sino que es una enseñanza tan antigua como la Iglesia.

2º Otra prueba la que sacaremos de la explicacion que hicieron del Credo los Concilios de Nicea y de Constantinopla, pues en ella se dice tambien *que Jesucristo nació de Santa María Virgen:* y como en todos los templos católicos resuena diariamente, ya desde los primeros dias del cristianismo; de ahí es que desde el principio de la Iglesia, se confiesa la virginidad de María.

3º El himno conocido con el nombre de *Te Deum laudamus,*

atribuido á los Santos Padres Agustin y Ambrosio, nos lo demuestra igualmente, pues en uno de sus versículos, nos dice: *De Jesucristo tú para librar al hombre que recibiste no violaste el útero de la Virgen:* y es evidente que ambos Doctores no habrían dicho semejante cosa, si ella no hubiese constado en la tradicion y no hubiese sido la fe de todos los fieles.

La Iglesia nuestra Madre, para asegurar la virginidad perpetua de María, no se contentó con ponerla en los cánticos de los templos, sino que para que se viese mas y mas que era un artículo de fe, unido á todos los demas dogmas de la Iglesia, quiso que constara asimismo en la administracion de los Sacramentos. Por esto en el Ritual Romano, formado por decreto del Concilio de Trento, ha querido que al administrarse ciertos Sacramentos, se hiciera antes una profesion clara y expresa de tan gran misterio, así como se hacia antes, segun consta por los Rituales antiguos. Por esto no se administra el bautismo sino despues de haber confesado: *Creo en Jesucristo nuestro Señor que nació de Santa María Virgen:* por esto no se administra la Eucaristía por Viático al moribundo, sino despues de haber afirmado: *Creo que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen, quedando esta Señora Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto.* Por esto, en suma, consta en el Padre Ripalda, y en todos los demas catecismos católicos de la doctrina cristiana en la explicacion que dan del misterio de la Encarnacion, del Credo, de los Artículos de nuestra santa fe y de la Salve, consta, repito, que *Jesucristo nuestro Señor fué concebido por obra del Espíritu Santo, y que nació de Santa María Virgen quedando Ella Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.*

Don Lino.—Siendo esto así, señor Cura, como lo vemos y lo

palpamos, ¿qué contradiccion tan patente la de los protestantes cuando niegan la perpetua virginidad de María? Verdaderamente incurren en la mayor contradiccion, porque admitiendo la Iglesia católica, admitiendo las obras de los Apóstoles, debieran admitir la virginidad de María, ya que esta es su obra.

Don Cleto.—Ahora veo, señor Cura, que la Iglesia infalible, regida y asistida por el Espíritu Santo, ha colocado la verdad de la virginidad de María en el número de los demas artículos de fe: y segun esto, tan cierto es que María fué siempre Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, como el misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion y Redencion. Ahora veo que la creencia de la perpetua virginidad de María es tan antigua como la Iglesia, supuesto que, como se ha demostrado, nos la enseñaron los mismos Apóstoles haciéndola constar en el Credo. Ahora veo que la tradicion nos ha conservado la misma verdad, y nos viene definida como dogma de nuestra santa fe en los Concilios de Nicea y Constantinopla en condenacion de los herejes que la negaron y que por este error entre otros fueron condenados Arrio, Nestorio, Elvidio, Dióscoro y demas sectarios. Muy bien, señor Cura, muy bien; ahora puedo decir no solo por la fe, sino tambien por las razones que usted acaba de presentar, que creo la virginidad perpetua de la siempre Virgen María nuestra Señora, como que fué siempre Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

5º Se demuestra el dogma de la perpetua virginidad de María.

Don Lino.—Aunque las indicaciones hechas son mas que suficientes para confundir á los protestantes y á todos aquellos temerarios que osan clamar contra la virginidad de María; aunque en los folletos de la *Undécima noche con los romanistas*, de *La Virgen María de la Biblia*, y de *La Iglesia Romana* y

el de *Las hijas de María*, campea una ignorancia que es mas digna de desprecio que de impugnacion; con todo, despues de habernos lamentado de tantos errores, y haber llorado sus estragos con lágrimas de sangre, acordándonos que los señores sacerdotes son deudores al público, que si bien es verdad que sufre y calla, desea, sin embargo, que no queden impunes tamaños desacatos, por todo esto, y ademas para defender segun nuestras fuerzas el honor y gloria de María, impía y alevosamente atropellada, deseo y le suplico con instancia que nos demuestre el dogma de la pespetua virginidad de María.

Don Cleto.—La misma súplica dirijo á usted, señor Cura, rogándole nos exponga un dogma tan consolador.

Señor Cura.—Para conformarme del todo, segun sus deseos, voy á demostrar que María fué Virgen antes de concebir á Jesucristo nuestro Divino Redentor; que fué Virgen en el acto de parirlo, y que fué Virgen en lo restante de su vida despues del parto. Los protestantes, aseverando lo contrario, blasfeman; y sus blasfemias no son nuevas sino las mismas de los antiguos herejes, y esto es lo que los hace mas culpables. Ellos, como impíos, no son mas que plagiaros rutineros de los herejes sus padres que hubo en otros siglos, con la diferencia, empero, que aquellos fueron mas sabios y mas dóciles; al paso que los protestantes y uno que otro católico á la moderna que manchan sus labios con tamaña impiedad, son cien y cien veces mas culpables, porque por su audaz ignorancia y extremado orgullo no quieren ceder á la razon y á la divina autoridad de la Iglesia.

El hereje Corinto negó la virginidad de María antes del parto, diciendo que Jesucristo fué concebido como los demas hombres: Joviniano negó la virginidad de María en el acto de parirlo; y Elvidio negó, en fin, que María Santísima se hubiese conservado Virgen despues del parto. Pues la Iglesia condenó

semejantes errores luego que aparecieron; y estableció que era dogma de nuestra santa fe, que María fué perpetuamente Virgen, tanto antes del parto, en el parto y como despues del parto.

El Profeta Isaías manifestó claramente *la perpetua virginidad de María*, diciendo: *Sabed que una Virgen concebirá y parirá*; de modo que la llama Virgen al concebir, Virgen al parir y Virgen en ambos estados y tiempos. Y San Mateo la demuestra con mas claridad y precision, el cual despues de habernos referido el preñado de la Virgen ya desposada con el Señor San José, y la manifestacion que el ángel hizo á este de tan gran misterio; despues de haberla nombrado dos veces Virgen, como Virgen antes del parto y en el parto, añade *que todo ha sido hecho para que se cumpliese lo que dijo el Señor por su Profeta: Sabed que una Virgen concebirá y parirá un hijo*. Luego está claro que la Escritura la reconoce Virgen al concebir y al parir y como las verdades que constan en la Escritura son verdades dogmáticas de nuestra santa fe, no solo en sentir de los católicos, sino aun conforme con el de los protestantes mismos; de aquí se sigue que segun ellos la virginidad de María antes del parto y en el parto es un dogma de fe.

Don Lino.—Siendo esto así, ¿por qué algunos protestantes no admitirán semejante verdad? ¿por qué no admitirán un dogma tan claro en la Escritura? ¿por qué no admitirán lo que los santos Apóstoles nos enseñaron en el Credo, diciéndonos claramente que *fué concebido por obra del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen*? ¿por qué no admitirán lo que nos viene confirmado por la perpetua tradicion de la Iglesia? Y ya que admiten la Iglesia hasta los tiempos de San Agustin por qué no admitirán la autoridad de San Ambrosio, que dice, exponiendo á Ezequiel: *María es la buena puerta que estaba cerrada y no se abrirá porque pasó por Ella Cristo y no la*